

CAPÍTULO III

PRESENCIA DE LA *CHAAYIL KAAN* Y
OTRAS SERPIENTES EN LA TRADICIÓN
ORAL MAYA DE QUINTANA ROO, MÉXICO

Marcos Núñez Núñez

CONACYT-Universidad del Papaloapan-Tuxtepec

PRESENCIA DE LA CHAAYIL KAAN Y OTRAS SERPIENTES EN LA TRADICIÓN ORAL MAYA DE QUINTANA ROO, MÉXICO

Marcos Núñez Núñez

CONACYT-Universidad del Papaloapan-Tuxtépec

Introducción

La serpiente es un animal representativo de las tradiciones mesoamericanas y en especial de la cultura maya de todos los tiempos. Su importancia ha sido estudiada por diversos especialistas para los periodos prehispánicos y el colonial, privilegiando las fuentes arqueológicas, los códices y los manuscritos coloniales, sin dejar de lado el contexto contemporáneo¹². Sobre el caso de la tradición oral ha sido relativamente menor la cantidad de investigaciones realizadas, sobresale el estudio de Carlos Evia Cervantes (2007), que revisó el mito de Tzukán en Calcehtok, Yucatán; más allá este estudio, abundan compilaciones como el de Francisco de Asís Ligorred (1990), que reúne textos sobre la Xtabay y las serpientes, o el de Roberto López Méndez (2009) que contiene una colección amplia de la tradición oral en el estado de Yucatán, en la cual también se incluyen narraciones sobre reptiles. Finalmente, aunque con un enfoque literario, está el trabajo de Roldán Peniche Barrera (2011), donde la serpiente es uno más de los personajes sobrenaturales que son recreados con estilo narrativo y con ilustraciones de Juan Ramón Chan Alvarado.

Para este capítulo se ha elegido el caso de la Chaay Kaan o Chaayil Kaan, que está vinculada con la Xtabay, un personaje sobrenatural que se presenta en forma de mujer hermosa para seducir a hombres y así perderlos, matarlos o comérselos, según los textos compilados en trabajos de campo. Los ejemplos que se analizan más adelante narran este vínculo entre la serpiente, lo femenino y la Xtabay. Por tal situación, el presente estudio gira en torno a la caracterización de la Chaayil Kaan como tema recurrente de la tradición oral maya en el estado de Quintana Roo, que en especial se transmite en el municipio de Felipe Carrillo Puerto y más en específico en las localidades de Chankaj Veracruz, San Andrés, Chan Santa Cruz, X-Hazil Sur y Naranjal Poniente, de acuerdo con las residencias de los interlocutores que hicieron el favor de compartir sus testimonios. Para identificar a la serpiente conocida con este nombre, se advirtió que no existe consenso en las descripciones de los pobladores. Por un lado, hubo quienes sugirieron la especie *spilotes pullatus*, una sierpe entre amarilla y verde encendido con manchas oscuras, que llega a medir hasta tres metros, es famosa por “volar” entre los árboles y por usar su cola para golpear, algunos en español le dicen chicotera. Por otro lado, se nos proporcionaron datos que apuntaron hacia la especie *leptophis ahaetulla*, una culebra verde con amarillo y leves manchas oscuras, delgada y que llega a medir casi dos metros, del mismo modo se le reconoce la capacidad de golpear con su cola; el autor Olivier Le Guen (2012), de acuerdo con las descripciones que obtuvo en la localidad de Kopchén, afirma que la Xtabay está asociada con la Ya’ax kaan, nombre con el que se reconoce a la especie *Oxybelis fulgidus*, una serpiente más delgada que las anteriores. Ante la diversidad de propuestas, se estima que para esta ocasión la serpiente *leptophis ahaetulla* es la que más se acerca a la Chaay Kaan que describieron los narradores de los textos compilados. El objetivo de su revisión aquí es observar a dicha serpiente para comprender sus características como

12 Los trabajos que se han revisado en relación a los periodos prehispánicos y época colonial, se puede mencionar el trabajo de Mercedes De la Garza (1984); Claude-Francois Baudez (2004) y Alfredo López Austin (2013).

tema narrativo y como un animal que forma parte de un sistema de creencias más amplio que incluye a todas las serpientes y su diversidad de especies que habitan la selva en la península de Yucatán. Este capítulo se divide en dos partes. La primera comprende la descripción de las serpientes en la cultura maya de Quintana Roo, aquí se repasan algunas creencias contemporáneas que se pudieron identificar en los sitios que se visitaron en diferentes periodos entre los años 2006 y 2016. En la segunda parte se citan y analizan comparativamente, a partir de motivos narrativos, los ejemplos de la tradición oral sobre la Chaay Kaan, los cuales fueron grabados y transcritos en español. Una vez hecho esto, se proponen algunas consideraciones finales sobre la actualidad de la Chaayil Kaan y las demás serpientes en la narrativa oral maya.

Apuntes sobre las serpientes entre los mayas de Quintana Roo

En relación a las serpientes abundan distintas opiniones que, en apariencia, pueden considerarse contradictorias, aunque esto sólo confirma la diversidad de significaciones que tienen. Según la situación que se trate, pueden ser peligrosas o benéfica para las personas, lo cual depende del contexto y/o el tipo de serpiente que se trate: si es una cuatro narices, el peligro radica en su mordedura mortal y en la mala fortuna de la persona; si es una cascabel, puede ser que se trate de un peligro ante su mordedura, aunque podría tratarse de un agente donante de una habilidad artística; si es una Chaay kaan, lo más seguro es que sea un presagio de muerte o la presencia del mal en la viva encarnación del Kisin (diablo) o la Xtabay. De este modo, en los trabajos de campo se pudo advertir, al menos en los testimonios de los interlocutores, que la aparición de una serpiente, ya sea en los patios de las casas, en la selva e incluso en los sueños, está enmarcada por una serie de consideraciones que la gente se toma en serio, que tienen que ver con la cultura y con un profundo conocimiento sobre la diversidad de especies que habitan el entorno natural. En especial, llama la atención el carácter mestizo de este sistema de creencias, que dejan ver al ofidio como algo de vital importancia al ser portador de significaciones que son históricas¹³.

Las serpientes, el mal y la muerte

Según versiones de los pobladores, las serpientes en la mayoría de las veces se consideran peligrosas. De acuerdo con el patrón de la Iglesia de Chankaj Veracruz, Celestino Cruz Peraza, en toda su vida ha tenido que ver, y a veces matar, a serpientes de cualquier tipo, desde las venenosas, las boas, hasta las ratoneras; esto le ha sucedido más en el interior de la selva, en entorno a su milpa, que en su casa. Afirmó que también es recurrente que las serpientes ingresen al pueblo y a las casas, donde la gente las mata de inmediato, a machetazos, para prevenir la mordedura sobre algún familiar o algún animal de patio. Por su lado Santiago Cruz Peraza, hermano de Celestino, fue uno de los primeros interlocutores que refirió la serie de creencias y tradiciones orales que existen sobre las serpientes. Aseguró haber matado varios de estos reptiles, desde una ratonera hasta una cuatro narices, lo cual ha tenido que hacer por miedo o porque no tenía otro remedio.¹⁴ Agregó que los habitantes en la zona

13 Hubo interlocutores que fueron enfáticos al señalar que lo relacionado con las serpientes no eran creencias, sino realidades, tal es el caso de Marcelino Yam Chable, de Chan Santa Cruz, doña Alina Morales, de Chankaj Veracruz o Hilario Chi Canul, de Naranja Poniente. Con sus aclaraciones se entendió que para ellos la creencia es sobre algo que pudiera no ser real, algo supuesto. En este sentido, en el presente estudio, se usa el término sistema de creencias como algo propio de la cosmovisión o visión del mundo

14 La cuatro narices es también conocida como cuatro nariz o *kanpéel ni'* (*bothrops asper*), dato proporcionado por Hilario Chi Canul.

maya le tienen miedo a cualquier tipo de serpientes porque a veces son tamaxchi', es decir augurios de desgracias e incluso el anuncio de la muerte de un ser querido¹⁵.

Rigoberto Che Tun, vecino de X-Hazil Sur, comentó que las personas cuando ven una serpiente en sus casas o en sus patios, les da miedo, porque creen que es un mal augurio o se trata de una maldad que alguien ha mandado a su familia. Comentó que si ese alguien le tiene mala voluntad a determinada persona, el mal que le desea llega a través de un k'aak'as iik o en forma de serpiente. Entonces lo que se hace es matarla y después quemarla con chile con la intención de que le arda el trasero a la persona que tuvo la mala voluntad, ya sea por sí sola o por medio de un brujo. Según sus palabras, la quema de la serpiente sirve para erradicar el mal; en otras ocasiones, la serpiente es dejada en el monte sobre una mata de espinas con la intención de devolver el mal con mayor dificultad a la persona de quien vino. Asimismo, Rigoberto opinó que lo referido es parte de las creencias antiguas, ya que él al ver una serpiente en su casa trata de pensar que sólo es un animal que buscaba comida o un refugio, entonces la mata y la arroja a la calle tratando de no pensar que era alguna maldad.¹⁶

Alfonso Villa Rojas (1987: 299) afirma que para los mayas las culebras venenosas son representaciones de Kisin, el diablo. Algo similar refirió Hilario Chi Canul, originario de Naranjal Poniente, al decir que el diablo tiene capacidad de transformarse y hacerse visible en la forma de una serpiente, por esta razón son temidas y evitadas tanto en la vigilia como en el sueño, porque, además de ser representantes del mal, pueden portar el tamaxchi, el presagio de la muerte de un ser querido.¹⁷ Sobre su aparición en el sueño, dice que las serpientes representan la sogá con que se amarra el ataúd de una persona muerta. Este tipo de imágenes oníricas son preocupantes, porque destacan la asociación entre el cuerpo de la serpiente con la forma de una sogá gruesa. De acuerdo con Hilario Chi Canul, también hay personas que suponen que el sueño de serpientes significa la envidia, empero negó que ésta sea una creencia propiamente maya, porque aparenta ser más una influencia de las creencias venidas desde la población mestiza que habita en las ciudades. No obstante, en las localidades visitadas hubo interlocutores como Celestino Cruz Peraza y Alina Morales, ambos de Chankaj Veracruz, que precisamente señalaron que el sueño con serpientes representa a la envidia o a la muerte según sea el caso.

El encuentro con serpientes en la vigilia, continuó Hilario Chi Canul, también puede significar la muerte de algún conocido, especialmente si se las ve comiéndose una a la otra. En este caso la persona tiene la obligación de matarlas para que sean las propias sierpes las que se hicieron el tamaxchi' y así su presagio de muerte no recaiga sobre los humanos. Respecto a esta situación, Hilario nos compartió una narración anecdótica, la cual viene a ser nuestro primer ejemplo de oralidad sobre la Chaay Kaan.

Esto en la vida real lo hemos vivido. Una vez fuimos a buscar la leña, fuimos a leñar con mi mamá, mi cuñada Fátima, mi madre doña Trinidad, mis hermanos Aurelio y José y los hermanos de mi cuñada. Nosotros fuimos cerca del vivero que es de la comunidad, donde había una cueva y donde siempre encontrábamos a los changos, y por allí estaba la casa de una difunta hechicera. Y bueno, nosotros estábamos leñando dentro del monte y empezamos como niños a jugar, a colgarnos en los bejucos y gritamos como Tarzán y reíamos y jugábamos. Entonces nos regañaban, nos decían que nos calláramos, porque no es bueno gritar

15 Entrevista formal realizada el 20 de julio de 2008 en Chankaj Veracruz.

16 Entrevista formal realizada el 25 de marzo de 2016 en X-Hazil Sur.

17 Entrevista formal grabada el 26 de abril de 2016, vía Whatsapp.

dentro del monte, porque hay seres que cuidan, ahí están los yúumtsilo'ob y hay que tener cuidado con ellos, no hay que molestarlos, hay que tomar parte de los árboles, la leña, pero no hay que gritar, porque vamos a molestar a los yúumtsilo'ob.¹⁸ Nosotros nunca hicimos caso, seguimos jugando y no tardó en que empezamos a escuchar que hay otras personas que se estaban riendo como a unos cinco mecates o unos cien metros de donde estábamos nosotros, y nosotros nos asustamos bastante.¹⁹ Mi mamá nos dijo "mira, ahí ya te están haciendo el éets', ya te están burlando, ya te están contestando lo que estás haciendo, tus risas. Entonces nosotros fuimos a ver qué es lo que era, nos armamos de valor y fuimos, llegamos y encontramos que eran dos serpientes grandes del Ch'aayil kaan que se estaban besando y se estaban riendo, estaba unidas, se enrollaron y estaban haciendo los sonidos como los que estábamos haciendo, se estaban divirtiendo, nos cayó un miedo tremendo que regresamos, cargamos todo, nos retiramos. Ese lugar hasta la fecha, cuando lo cruzamos me da mucho miedo. No está lejos, como a un kilómetro y medio de Naranjal Poniente, yendo para el sur. Entonces eso es otro, de saber que eso existe, que cuando las serpientes se "ríen", "juegan", hacen esto es porque alguien va a morir, en este caso también anuncian la muerte. Y no tardó, precisamente, murió una de las señoras de la comunidad que practicaba la hechicería, practicaba la magia negra, eso fue lo que anunció y por eso la relacionábamos a la serpiente con la muerte, porque eso fue lo que vimos.

El relato refiere, entonces, que encontrar a las serpientes comiéndose entre sí, "besándose" o emitiendo sonidos similares a la risa, podría significar el anuncio de muerte de un conocido en la localidad. Cabe mencionar que el tema del miedo es recurrente en los testimonios de los interlocutores, lo cual permite sostener la serie de creencias y tradiciones que se difunden sobre las serpientes, porque se consideran representantes del mal, de las entidades sobrenaturales y porque tienen que ver con situaciones de incertidumbre existencial, como es el caso de la muerte.

El beneficio de las serpientes

Al referir que estos reptiles pueden aportar un beneficio a los humanos, habrá de matizarse la afirmación, porque esto no anula su supuesta relación con entidades malignas como el diablo. Antes de proseguir con este argumento, debe mencionarse que en localidades como Chan Santa Cruz y Naranjal Poniente, se piensa que las serpientes pueden servir para curar enfermedades. Marcelino Yam Chablé (q.e.p.d.) mencionó en 2009 que las serpientes pueden servir a los j-meeno'ob (curanderos) para traspasarles la enfermedad o el dolor de un paciente, a partir de un proceso curativo que consiste en pasarlas sobre la zona afectada. Algo similar refirió Hilario Chi Canul en 2016, al decir que si una persona tiene mucho dolor de espalda, puede curarse a partir de tomar la serpiente y tronarla en el lugar afectado, es decir estirándola hasta reventarla. Esto hace que el dolor se traspase a la serpiente en un proceso que se llama Ich k'inal pach kaan. De acuerdo con su testimonio, esto casi no se hace, porque la gente cree que utilizar a la serpiente en situaciones curativas significa asociarse con el diablo.

No obstante algunas personas como Hilario Chi Canul, don Claudio Canul Pat, de San Andrés y Alina Morales, de Chankaj Veracruz, agregaron que las serpientes pueden otorgar el poder para curar sus mordeduras. Según Hilario, se cree que si una persona logra sobrevivir a siete mordeduras, la

18 Yuumtsilo'ob: Se refiere a los "dueños" del mundo, entidades sobrenaturales de la cosmovisión maya.

19 Los mecates son unidades de medida correspondientes a un área de veinte metros por otros veinte, las cuales son utilizadas especialmente en las parcelas donde se hace la milpa, es decir la siembra de maíz y otros productos que lo acompañan en el sistema tradicional (Ver Terán y Rasmussen, 2009: 91).

octava no le hará daño, porque ha quedado inmune al veneno; esto, según sus palabras, pasa de ser un daño a ser un don de la naturaleza, debido a que la persona se convertirá en el mejor curador de mordeduras de serpientes. Alina Morales²⁰ coincidió con el número de mordeduras requeridas, pero no mencionó que eso hará de la persona un curador; del mismo modo, Claudio Canul²¹ omitió esta mención y en su caso refirió que se necesitan cinco mordeduras para ser inmune en la sexta. En Naranja Poniente, a la entrada del pueblo vive un señor llamado Jacinto, de quien se dice le han mordido cinco veces las serpientes y ha podido sobrevivir. Hilario Chi Canul, afirmó que ante eso, los vecinos, incluso él mismo, viven a la expectativa de que se pueda comprobar la creencia de las siete mordeduras, aunque eso no significa que le deseen el mal a su vecino. Este tipo de creencias están extendidas en buena parte del centro y norte del estado de Quintana Roo. Incluso se han escuchado comentarios similares al caso de picaduras de abejas, que a determinada cantidad llega el punto en que las abejas no le harán daño a quien han picado en demasiadas ocasiones, dándole a su víctima, de este modo, la capacidad de ser un gran apicultor.

Las serpientes también pueden otorgar habilidades especiales, que en algunos casos se adquieren a un costo alto al suponerse como parte de un pacto con el diablo. Una de estas habilidades es la fuerza. De acuerdo con Hilario Chi Canul, se ha dicho que si una persona logra atrapar viva una serpiente, si la levanta con las dos manos, la estira con todas sus fuerzas y logra romperla en dos pedazos, se convertirá en el ser más fuerte del mundo; según sus palabras: "Si tú lo logras, toda la fuerza de la culebra se transforma en ti y te conviertes en la persona más fuerte, esa es otra de las cosas que se cree, hasta donde yo tengo conocimiento, pues nunca yo lo vi, pero todo mundo aspirábamos, yo al menos en la comunidad aspiraba a romper a una culebra, pero nunca lo logré porque nunca vencí el miedo de poder tocar una".²²

En las localidades visitadas se ha mencionado la capacidad que tienen las serpientes para otorgar el don de realizar actividades creativas y artísticas. Esto primero fue comentado en 2007 por Mareline Yam Chablé de Chan Santa Cruz, quien prefirió aprender por sí mismo a tocar la guitarra y el violín, sin la ayuda de la Tsáb Kaan, la serpiente de cascabel (*Crotalus durissus*), que, según había escuchado le ha otorgado a otras personas la habilidad de tocar la guitarra después de introducir el crótalo en la caja de resonancia. Según esta creencia, la habilidad se desarrolla a tal grado y con tanta facilidad que la persona puede interpretar las piezas musicales más complicadas nada más con desearlo. Sin embargo, don Marcelino consideró que este don es otorgado por el diablo, quien podría cobrarse con la vida del músico y que por tal motivo no se atrevió a intentar hacer trampa con el crótalo. Por su lado Rigoberto Che Tun, a esta creencia refirió que efectivamente es muy conocido el don que otorga la Tsáb Kaan, aunque las versiones varían, mientras unas personas aseguran que basta con introducir la cascabel adentro de la guitarra, otros, como en su caso, saben que a la Tsáb Kaan hay que matarla, cortarle la cabeza y con los dientes arrancar de la piel serpentina tiras largas, mismas que serán trabajadas para volverlas cuerdas; una vez colocadas en la guitarra, la garantía de un sonido encantador es infalible y hace que el guitarrista principiante sepa desenvolverse como un experto. El interlocutor agregó que el don de la música tiene duración limitada de quince años, ya que el diablo en forma de serpiente vendrá a cobrarse con la vida del músico. Para evitar eso, antes que el tiempo se agote, lo que tiene que hacer es envolver las cuerdas en una tela negra y dejarlas en una esquina del camino. Si otra persona encuentra esa tela, la habilidad para tocar la guitarra le será entregada y será la que esté

20 Entrevista formal en Chankaj Veracruz, 27 de septiembre de 2007

21 Entrevista formal en San Andrés, Quintana Roo, 12 de junio de 2010

22 *Op. cit.*

en peligro de muerte pasados otros quince años. Un asunto que llamó especialmente la atención en el relato de Rigoberto, fue que el guitarrista beneficiado por la Tsáab Kaan no podrá tocar su guitarra en el interior de las viviendas y mucho menos en la iglesia, sólo podrá hacerlo en la calle y así es como la gente, según sus palabras, se da cuenta que tiene el pacto con el diablo. El dato es interesante, porque deja ver un rasgo que le es vedado al diablo: el ingreso a los lugares sagrados o humanizados, como las viviendas o el interior de las iglesias (Núñez, 2015).

Así como la Tsaab Kaan beneficia a los hombres con determinadas habilidades, en el caso de las mujeres sucede algo similar, especialmente con las bordadoras. Según mencionó Claudio Canul Pat, la cascabel es aliada de las mujeres cuando ellas guardan el crótalo entre sus cosas, eso les da la posibilidad de bordar con la mejor calidad y sin esfuerzo, especialmente los vestidos tradicionales como los huipiles. En la versión de Hilario Chi Canul, el tema es distinto. Según sus palabras, lo más importante del Tsáab Kaan es su espalda y el crótalo. Para beneficiarse la mujer tiene que pasar nueve veces la mano encima de la espalda (Jáax ti ku pach) de la serpiente, lo cual la hará una excelente bordadora de hilo contado y le dará precisión para trazar sobre la tela las figuras romboidales que aparecen en la espalda de la sierpe. El problema de esto, según el narrador, es que la serpiente estará todo el tiempo cerca de la mujer, buscándola, yendo con ella a cualquier parte, apareciendo de bajo del banquito donde se sienta a trabajar, porque de alguna manera se establece un pacto en cuestión. De este modo, sin saber cómo, la Tsáab Kaan puede aparecer enrollada adentro del xaak (canasta) donde la mujer guarda sus bordados.

Los ejemplos mencionados ayudan a concluir que las serpientes, por los beneficios que otorgan, no siempre se relacionan con el mal. Sin embargo, queda claro que para los informantes al final de cuentas el diablo o la sensación del mal siguen presentes. Hay una reciprocidad subyacente, un precio que se tiene que pagar, como pasa en el caso de los guitarristas; hay un pacto inevitable que deja a las bordadoras muy cerca de las serpientes que las siguen. Como dijieran Hilario Chi Canul y Santiago Cruz Peraza, las serpientes “huelen” (en el sentido de percibir) lo que es de ellas, se sienten atraídas por sus crótalos, siguen a los que tienen partes de sus cuerpos. Incluso, estos interlocutores han asegurado que las serpientes siguen buscando a aquellos que han mordido, porque “huelen” las heridas de sus víctimas. La mordedura en esta situación adquiere el sentido una especie de marca, de signo o sello de una relación. Es por esta razón que en Naranjal Poniente don Jacinto, según Hilario Chi Canul, ha sido mordido cinco veces, porque las serpientes lo buscan y al parecer pretenden darle el don de curar las mordeduras.

La Tsáab Kaan llama la atención porque es una especie que ha sido estudiada en su relación con la cosmovisión mesoamericana, especialmente en los periodos prehispánicos. El trabajo de José Díaz Bolio (1955) es un ejemplo, donde analiza a esta serpiente como mito y como eje hipotético de las culturas mayas. Del mismo modo, la investigación de Mercedes de la Garza (1984) es una de las más relevantes, precisamente sobre esta serpiente y en general de todas las que aparecen en el sistema de creencias maya, aunque pone mayor atención a los periodos prehispánicos y coloniales, como es el caso de José Díaz Bolio. Más adelante la autora volverá a ser citada en este trabajo cuando se aborde el tema de la Chaayil Kaan.

Las mujeres y las serpientes

Antes de citar los cuentos compilados en campo, habrá de mencionarse la cercana relación que tienen las serpientes, y en especial la Chaay kaan, con las mujeres. Ya se ha anticipado sobre esto desde el apartado anterior, sin embargo, falta referir otras creencias que tienen que ver específicamente con las mujeres. Se dice, por ejemplo, que las serpientes se debilitan o se “atarantan” al estar cerca

de mujeres embarazadas, aunque a veces sucede ante aquellas que no lo están. Según comentarios de Marcelino Yam Chablé, cuando una persona mayor se da cuenta que una culebra se quedó quieta o atolondrada ante la presencia de una muchacha, se puede dar cuenta que está embarazada aunque ella intente ocultarlo; en su testimonio contó la anécdota de una serpiente ratonera que se quedó atolondrada en el patio de su casa; ese día su vecina, una niña de catorce años, visitaba a él y a su familia y fue allí que se dio cuenta que estaba embarazada. La niña no sabía de su condición, pero Marcelino pudo advertirlo al descubrir a la ratonera que se dejó levantar con el machete porque estaba “atontada”. No hubo necesidad de matarla, estaba quieta y lo que hizo fue arrojarla al monte.²³ Asimismo Hilario Chi Canul agregó que una mujer embarazada puede ser mortal para una serpiente, porque le roba toda su fuerza. Incluso la mujer puede tomar un pedazo de bejuco, tocar levemente a la sierpe y matarla sólo con eso, porque ya estaba a merced. Para ampliar su versión, el interlocutor continuó con lo siguiente:

Eso también sucedió porque lo hemos visto en la vida real, cuando nos dicen, por ejemplo, mordieron a mi hermano Candelario por una serpiente y mi cuñada Fátima estaba embarazada, estaba en la casa, y cuando eso sucedió no teníamos luz en la casa, no había llegado la electricidad, y mi papá dijo hay que salir, esa serpiente no se fue lejos, debe estar aquí cerquita, porque no creo que estando una mujer embarazada pueda alejarse y entonces fuimos a buscarla y es verdad, cuando salimos la encontramos cerquita, no avanzó mucho.

En esta línea, Hilario refirió que una mujer embarazada también puede ser peligrosa para una persona que ha sido mordida por una serpiente.

Cuando nos muerde una serpiente tenemos que estar en cuarentena, tenemos que estar cuarenta y cinco días solamente comiendo tortillas recalentadas en las brasas, acompañadas de sal nada más. Y si vamos a comer algo de comida tiene que ser sin manteca o sin aceite, tiene que ser simple. Entonces es una cuestión de cuidado, por eso es cuarentena, porque cuando uno ha sido mordido por una serpiente, el cuerpo se vuelve muy lento, muy débil, nos convertimos como en la serpiente de hecho, pasamos a formar parte de hecho. Si nosotros estando mordidos por la culebra antes de los cuarenta días, antes de que se sane, nos encontramos o nos ve una mujer embarazada, eso es mortal, nos puede matar. Todo el *k'í'inam* de la mujer embarazada o de cualquier otra persona que tenga *k'í'inam*, que es más bien lo que viene en la palma de las manos, nos puede matar, es mortal.²⁴ Una persona mordida se vuelve como la serpiente, como bien te comentaba. Si una mujer embarazada ve una serpiente lo deja inmóvil, lo mismo nos pasa a nosotros, se puede hinchar la herida, se puede enlagarse y eso nos puede causar la muerte si no se trata de manera adecuada. Se tiene que involucrar a la miel al chile habanero y muchas otras cosas que hay que involucrarlos en la cura.²⁵

Llama la atención cómo entre las serpientes y las mujeres hay una relación de oposición cuando las segundas están embarazadas. Sin embargo, en otros contextos, la relación entre ambas es muy estrecha, como se verá a continuación con los relatos. La versión de Hilario distingue una especie de

23 Apuntes de diario de campo, Chan Santa Cruz, Quintana Roo a 20 de diciembre de 2008.

24 La palabra *K'í'inam* significa dolor, pero también suele usarse *k'inam* para referirse al vigor, a la energía, incluso al veneno o ponzoña de animales.

25 *Op. cit.*

transformación que sufre una persona que ha sido mordida, ya que es considerada de algún modo una serpiente que puede recibir el mismo daño si está cerca de una mujer embarazada. Las razones de estas vinculaciones entre serpientes y mujeres, entre serpientes y personas mordidas, así como el rasgo de la transformación o la reciprocidad que se han mencionado más arriba, son difíciles de rastrear. Aquí nos hemos limitado a referir las creencias y las cosas que las personas hacen con las serpientes, tanto en la vida cotidiana como en su producción narrativa. Queda claro que estos reptiles son significativos, llevan en sí una carga de sentidos que continuamente se va produciendo, que abrevan de tradiciones tanto prehispánicas como judeo cristianas. En relación a lo prehispánico, de acuerdo con el trabajo de Mercedes de la Garza, se han podido ubicar los vínculos estrechos entre deidades femeninas y las serpientes, el cual lleva un rasgo terrestre, relacionado con la fertilidad, la fecundidad y el agua (De la Garza, 1984: 209-212).²⁶

Por último, queda por mencionar a la conocida Ekuné o Éek'uneil, una serpiente, que según el relato de Rigoberto Che Tun es identificada en X-Hazil Sur de color negro, tamaño grande y que llega a medir los tres metros. Se le ha visto devorando a serpientes de otras especies y sobre ella existe la creencia de que bebe la leche materna a mujeres que recién se han hecho madres. De acuerdo con la versión del informante, la serpiente tiene la cola partida en dos puntas, la cual le permite meter cada una en las fosas nasales de la mujer, mientras eso suceder, la Éek'uneil aprovecha para mamar la leche. Esto puede suceder en las noches, por tal motivo los familiares que tienen esta creencia vigilan las rendijas de la casa, incluso desvelándose, para evitar la incursión de la serpiente que sabe "oler" cuando una mujer está en periodo lactante.²⁷

Tradición oral maya y la Chaayil Kaan

Como ya se vio en los apartados anteriores, la narrativa oral en torno a las serpientes es abundante y diversa en cuanto a temas. Son parte de una producción constante que conforma inevitablemente nuevos textos surgidos determinados contextos, de este modo se ubican en géneros de mitos, cuentos, voladas, leyendas, anécdotas y otras como las audiovisuales que recientemente han proliferado como medios de expresión. Entre los mitos, hay uno referido por Hilario Chi Canul, quien dice lo siguiente:

Empezaré diciéndote, por ejemplo, que en parte está lo que podemos encontrar sobre el paso de Juan de Dios o Dios sobre la tierra, cuando se hizo el Loj Kaaj, el Noj Yokol k'aab²⁸, el más grande, pues de allí que Dios, Jesús, Kí'ichkelem Yúum, caminando en las veredas, en los caminos, cuando lo estaban persiguiendo los judíos, todo eso que se conoce, entonces los diferentes tipos de animales empezaron a pedir ciertos dones ¿No? Cierto poder a Dios y así como les tocó a todos, la serpiente le pidió a Dios permiso para morder a los seres vivos con dos pies: "Mi gran señor yo sólo te pido que me des el poder, el permiso de poder morder a los que tienen dos pies", haciendo referencia a nosotros, a los seres humanos. Y entonces Kí'ichkelem yúum le dijo: "Está bien, tienes permiso para morderlos, sólo que no te vas a ir a guardar dentro de la maleza, las hierbas, sino que vas a estar encima del camino, porque si tú te pones dentro de la maleza, los de dos pies desde lejos van a ver dónde estás.

26 Ver también lo que dice Carlos Evia Cervantes (2007) sobre la serpiente *Tsukán*, que está relacionada con lo terrestre, lo subterráneo y el agua en un contexto contemporáneo.

27 *Op. cit.*

28 Se refiere a cuando se creó el mundo o se puso orden en él por parte de Dios.

En cambio si te pones sobre el camino no te van a ver y vas a poder morderlos. Entonces la serpiente aceptó esa condición de Ki'ichkelem Yúum y es por eso que la serpiente no todo el tiempo está dentro de la maleza, de hecho la encontramos sobre el camino, para que el ser humano la vea y no sea mordido por la serpiente. Entonces es de las cosas que Dios fue poniendo en su lugar cuando andaba caminando sobre el Yokol k'aab haciendo la limpieza del mundo, eso es lo que tiene que ver con la persecución de los judíos, porque eso es lo que encontramos.²⁹

Esta narración mitológica presenta a la serpiente en los tiempos primordiales donde se da cuenta de su relación actual con los seres humanos. Si bien intenta fijarse en el tiempo más remoto, lo cierto es que en gran parte expresa una concepción cultural, constantemente actualizada, acerca del ofidio. El texto evidentemente deja ver sus rasgos mestizos al presentar a Jesucristo huyendo de los judíos, ambos personajes provenientes de la tradición judeocristiana. Sin embargo esta versión no deja de ser propiamente maya, elaborada desde una particular percepción del mundo o cosmovisión, donde la serpiente ocupa un lugar determinado en el sistema de sentidos culturales, la selva, la llamada maleza, aunque en última instancia tiene posibilidades de acceder a los espacios humanizados, los caminos de las personas donde puede ser vista y evitada. Se la expone como una creación más de Dios en el texto mitológico, aunque en el fondo lo que se dice tiene que ver más con el lugar que los seres humanos le han otorgado en su manera de comprender el mundo.

El relato no relaciona a la serpiente directamente con el diablo, ni con la muerte, aunque para eso es factible citar, como bien nos hicieron ver los interlocutores mayas, el mito adánico, donde aparece dicho reptil representando al diablo para ofrecer el fruto prohibido a Eva, el cual termina con un periodo maravilloso de la creación. Desde aquí es importante subrayar la cercanía entre la serpiente, lo femenino, lo diabólico y el mal a partir de la mitología occidental. Ahora bien, como ya se mencionó con Mercedes de la Garza (1984), las tradiciones mesoamericanas, especialmente la maya, también expresaban la relación efectiva entre las serpientes y las mujeres en determinados sentidos de la cosmovisión prehispánica, esto era parte de lo que se concebía entre la fertilidad, lo terrestre, el poder y lo regenerativo. Por tanto, ambas tradiciones tienen el binomio serpiente-mujeres, aunque cada cual en distinto sentido. Al final de cuentas, y es por donde gira nuestra comprensión, lo que se tiene en la actual tradición oral sobre esta vinculación es una producción constante, histórica, de textos con rasgos y sentidos mestizos, donde predomina la significación girada hacia lo diabólico, aunque la parte prehispánica, como también se ha visto y se seguirá viendo en adelante con los ejemplos, continúa latente en distintos momentos, por ejemplo, cuando se representan los espacios destinados para el ofidio, que son la selva, las ceibas o las cuevas. Para apreciar esto, a continuación vienen los ejemplos de la chaay kaan.

2.1. Narraciones sobre la Chaay kaan

En los trabajos de campo fue común escuchar historias de la famosa Chaayil Kaan, una serpiente que es asociada, como ya se dijo, con el diablo, la muerte y especialmente con la Xtabay.³⁰ Del mismo modo se ha dicho que no hay consenso sobre la especie biológica a la que corresponde. En donde sí hay coincidencias es en su relación con el género femenino, el peligro que representa para los hombres y los lugares donde habita. Los interlocutores, como Marcelino Yam Chablé, han afirmado que uno de los lugares donde suele ubicarse la Chaay Kaan son las ceibas, las cuales en determinados

29 Op. cit.

30 La relaciones con el diablo y la muerte las comparte con las demás serpientes.

contextos festivos de los mayas adquieren un uso simbólico y ritual. En maya se le conoce como ya'ax che' (árbol verde). Según las palabras del interlocutor:

MYC: Ese ya'ax che' natural dicen que es la ceiba en español. Dicen que ella levanta un tronco así, grueso, pero en medio se va inflando como a unos tres metros, eso hace que parezca más gruesa esa ceiba. Entonces decían los abuelos de que allí se guardaba el Xtabay, por eso es que está inflado el tronco en medio (...)

MNN: Entonces el ya'ax che' sí tiene mucho significado.

MYC: Sí, eso que te cuento es sobre la ceiba natural en el monte, no es lo que se siembra en la fiesta, ese es otro, es sólo una señal de que es ya'ax che', pero no es ya'ax che', es otro. Eso lo empezaron a decir de que así se llama en la fiesta porque así es la gente, nomás le puso así. La mera ceiba natural que te digo, la que sale en el monte, es donde te digo que se guardaba el Xtabay. En otros tiempos pus andaba el Xtabay. No hombre, hace poco, como cuatro años, cuando fuimos a tocar en la fiesta de Petcacab, allí había un señor muy borrachín, no se calmaba de tomar. Por poco ese señor no se lo llevaron por el Xtabay. Después de tres días lo comenzó a comentar qué es lo que le pasó: dijo que en su tomadera se cayó en un charco de agua. Entonces lo despertaron allá, diciéndole "¡Vamos!" Y él se asomó a ver qué era lo que le estaba hablando, cómo ya estaba en el charco, pues ya se le quitó un poco la borrachera. Entonces le vio de que era una mujer

–Vamos –le dijo.

–Dónde me llevas.

–Vamos, no me preguntes, vamos a descansar.

Él vio de que era una mujer, no hombre, bonita, pero vio también que sus patas están delgadas como de pavo. Se levantó como pudo, salió del charco y nomás no se dio cuenta cómo se salvó, porque si no, quién sabe cómo le habrá ido, si le estaba diciendo la Xtabay que se vaya con él, le pidió prestado su mano para que ella lo levante, no ni madres, no le dio su mano, se peló, tuvo miedo. Se arrepintió, como era un señor grande sabía que eso no era persona, sino que era un Xtabay. Por eso ni se dio cuenta cómo se levantó. Después de los tres días nos comentó a nosotros qué le pasó, qué fue lo que vio.

MNN: Pobre, la libró

MYC: Si, pobre, se le quitó el gusto de su borrachera.

MNN: Don Marcelino, por ahí me han contado que la Xtabay también es llamado Chaay Kaan, ¿qué me puede decir de eso?

MYC: Sí, sí es eso. Hay un cuento de Xtabay Chaay Kaan, siempre es un cuento bueno. Ese cuento es de un rancharo, un milpero. Bueno, es por demás que lo empiece, porque si lo empiezas y no lo terminas se te quema el pantalón, jejeje

MNN: ¿Se quema el pantalón?

MYC: Así se dice jeje, al empezar el cuento lo debes terminar, porque si no...

MNN: Bueno, mejor otro día lo cuenta, ya es muy tarde.

MYC: Si, mejor...³¹

A partir de este primer fragmento de entrevista, es posible apuntar las características de los relatos sobre la Chaayil kaan y su vínculo con la Xtabay. Si bien lo que se presenta en esta cita es cómo el ya'ax che' funge como lugar donde habitó este personaje, Marcelino Yam confirma su cercanía con la serpiente. Entre otros rasgos vale la pena adelantar algunos motivos que comienzan a sobresalir: 1) el hombre encantado por la mujer falsa, 2) el personaje sobrenatural que se muestra como mujer hermosa, 3) los rasgos animales en la Xtabay, en este caso las patas de pavo, 4) la petición al hombre de irse o quedarse con ella, 5) la huida del hombre para contar su anécdota, 6) la mención del refugio de la Xtabay, el ya'ax che' y 7) lugar del encuentro entre el hombre y la mujer falsa, que no se especifica.³² Una vez que se dio la oportunidad, Marcelino Yam Chablé compartió su versión del cuento "El milpero", que se cita a continuación:

MNN: Señor Marcelino, ¿me podría contar el cuento del milpero, por favor?

MYC: Claro, te lo voy a contar para que lo escuches cómo está la historia de un milpero decidido a formar su rancho. De repente así salió un hombre trabajador que se dedicó a la tumba de seis mecates diarios en su rancho, esa tumba era para su milpa. El primer año hizo como seis hectáreas de milpa, que las sembró y las cosechó y luego las entrojó. Sus trojes eran grandes, de un lado tenía lleno su maíz, del otro también y en medio sólo tenía un espacio para caminar. Allí vivía y en ese año estaba trabajando ocho hectáreas, era muy trabajador porque él se preparaba su comida; cuando volvía de su trabajo se ponía a moler, a amasar su masa y hacerse sus gordas con su caldo. En eso, un día se puso a pensar: "¿Cuándo voy a terminar la vida así? Quiero tener una mujer, si la tuviera nada me haría falta, todo lo tengo. Hay mucho maíz, ¿cuándo lo voy a acabar? Si tuviera mujer aquí criamos nuestros animales, nuestras gallinas, pavos. Una mujer me ayudaría, así dejo de hacer comida, quiero comer tortillas calientitas". De vez en cuando así lo decía.

En esa época, la Xtabay estaba libre, no como ahora que ya no se ve mucho. Ella estaba escuchando lo que decía ese milpero. Cerca de allá había una cueva de un cenote, esa era la casa de la Xtabay. Un de repente, el milpero se fue a trabajar, tumbó sus seis mecates y regresó, cuando entró en su casa encontró la comida preparada en la mesa, le está saliendo su humo rico porque la acaban de preparar, las tortillas echaban su humo, olían desde el joma' y se antojaban. El milpero dijo "Dios mío, es hermosa esa mujer que hizo toda esa comida ¿De dónde viene? ¿Cómo vino?" Él estaba un poco desconfiado, pero con el olor de la comida se animó a comer. "Tal vez Dios lo puso todo esto, tal vez él me mandó una mujer para que haga mi comida". Se sentó a comer y pensó: "Voy a esperar a que venga, tiene que venir la mujer a limpiar los trastes, voy a ver. Agarró su libro, se puso en su hamaca a leer, luego de una hora el libro se lo puso en el pecho y se quedó dormido. Cuando despertó, ya están limpios los trastes. No se dio cuenta a qué hora vino ella a limpiarlos. Vio que la mesa estaba limpia, todo bien lavadito "¡Coño, caramba, ese pinche libro que leí, me quedé dormido y no vi cuando vino!". Creyó así que a la cena ella llegaría, así lo imaginaba. No se equivocó, la

31 Entrevista realizada en Chan Santa Cruz el 11 de agosto de 2006. MYC significa Marcelino Yam Chablé (entrevistado) y MNN, Marcos Núñez Núñez (entrevistador).

32 Se toma el concepto "motivo" como una herramienta que sirve para el análisis de los textos narrativos. Los motivos son unidades de reconocimiento, contenidos estables en la transmisión de textos que a veces pueden variar en el discurso, pero son reconocibles en la diversidad de versiones. Véase Donají Cuéllar Escamilla (2013) y Aurelio González (2012).

mujer le atendió, pero el milpero no pudo darse cuenta, porque volvió a quedarse dormido. Sí la iba a ver, pero no tan rápido. Cuando se despertó, allí estaba la cena, su galleta, su café. Cenó y después pensó: “Mañana voy a tumbar cinco mecates, que no sean seis, a ver si así la encuentro. Cuando amaneció, ya estaba listo el desayuno, él despertó y todo estaba servido. Pues se sentó a desayunar. Hasta su pozol tenía hecho y lo tenía puesto en su morralito. Al terminar se levantó, cargó su morral, su ánfora y se fue a trabajar.

Solo cinco mecates avanzaron, con ganas estuvo trabajando, para regresar rápido a ver a la mujer que le hacía la comida. De allí, se paró un momento para tomar su pozol, no se sentó, así parado hizo su pozol, se lo tomó, levantó su hacha otra vez y regresó a trabajar. Al terminar los cinco mecates, volvió de prisa a su casa, tenía hecho su camino recto, cuando estuvo a seis mecates para llegar a su rancho, se estaba fijando a ver si la veía, ya ni se fijaba en su camino. No vio nada. Cuando entró, allí estaba la comida bien hecha. “No la alcancé a ver”. Se sentó a comer, pero pensó que: “Hoy sí la veré, no voy a agarrar mi libro, tal vez es eso lo que me da sueño, veré si viene a lavar los trastes”. Después de comer, se descansó unos minutos, después se fue a bañar, se cambió de ropa y se acostó, pero sin agarrar su libro. Allí estaba meciéndose en la hamaca, se durmió. Cuando despertó, ya estaban limpios los trastes. Se pensó: “¿Por qué me da sueño la comida? Bueno, pero en la cena la voy a esperar. No voy a dormir, aquí me voy a sentar, cerca de la puerta”. Allí estuvo, al atardecer, como a las seis, no pudo más, se fue a acostar en la hamaca y se durmió. Al despertar, ya estaba lista la cena “¡Chingue su madre! ¿Quién hizo la cena? ¿De dónde viene esa mujer? Si la llevo a encontrar no dejaré que se vaya, sí la voy a querer, aquí se va a quedar, me voy a casar con ella”, dice, “ahora ya no hago la comida, me daría gusto encontrar esa mujer, pero mañana ya no voy a tumbar cinco, voy a hacer cuatro mecates, para que la encuentre.”

Amaneció, ya estaba listo el desayuno y comió. “Hoy sí la voy a encontrar”. Se fue y sólo cuatro mecates trabajó. Al medio día regresó de prisa para alcanzar a la mujer; igual se asomó desde la brecha para buscarla en la casa y vio que allí estaba andando esa mujer “¡Ey, ahí está esa mujer”, se dijo y se rio, hasta corriendo llegó. Ya cuando estaba a cuarenta metros, la mujer se dio cuenta y se salió por la otra puerta de la casa y se fue. El milpero entró, la buscó y no la vio: “Se fue esa mujer, sí es mujer, ya la vi”. Estaba feliz, porque no se equivocó, estaba muy bonita y no tenía su pecho cubierto, no sabía que era Xtabay, pero le estaba gustando. Se sentó a comer: “Por poco y la encuentro aquí en la casa. Mañana sólo tres mecates voy a hacer.” Anocheció, no se dio cuenta que la cena estuvo hecha, porque se volvió a dormir, pero el milpero no se preocupó.

Al otro día, agarró su lonche, digo, su pozol y se fue a la parcela. Sólo trabajó tres mecates. Rápido regresó, cuando llegó allí estaba la mujer poniendo la comida en la mesa. El milpero se entró y se habló: –Ah, tú haces la comida.

–Ah, sí –dijo ella– yo vengo a atenderte, desde hace tiempo estás diciendo que eres trabajador y que quieres que te hagan la comida. Yo lo escuché y pues me mandaron a que yo te atienda. Vamos a comer, ven.

–¡Vamos!

Se sentaron a comer, en eso estuvieron platicando después de la comida. Luego mientras la mujer limpiaba los platos, él se acostó un rato en su hamaca. En eso el milpero le dijo cuando vio que ella terminó de limpiar:

–Vente a mi lado.

–Sí –se fue a acompañar al hombre allí en la hamaca, se sentó y se acostó.

Al poco rato el milpero hizo como que se está durmiendo, pero estaba despierto y vio que la mujer seguía a su lado. Entonces empezó a agarrarla, le agarró su pecho, le acarició sus tetas. Como ella tiene un pedazo de tela en su cintura para abajo, pues no le vio todo. Ahí la estaba acariciando, de repente le metió la mano debajo de su tela, le empezó a acariciar las piernas, pero sintió algo raro, sintió que agarró un pedacito de algo en su pierna, como si estuviera enrollado. La mujer estaba con los ojos cerrados. Entonces él levantó la tela y vio que en sus piernas estaba enrollada una culebrita, chiquitita, ahí estaba ese Chaayil Kaan. Puta, en cuanto la vio, con cuidado se levantó, pero cuando eso pasó, ya se estaba haciendo grande la Chaayil Kaan. Rápido se fue, jaló su carabina y muchos tiros, agarró esos cartuchos y en seguida se levantó la señora y habló:

–¿Por qué corres, hombre? No debes de correr, porque tú deseabas tenerme así. Ahora aquí estoy.

Pero el milpero no escuchó, en vez de disparar corrió.

–¡Espérame! ¡Espérame! –le gritó ella– ahí te voy.

Esa Chaayil Kaan que estaba en su pierna, que estaba chiquita, de pronto se creció, se hizo una grande serpiente. Allá iba detrás persiguiendo. Cuando el milpero sintió que ya lo iban a alcanzar se paró para soltar los tiros de su carabina. Preparó cartucho y disparó, allí se paró la Xtabay, le estaban disparando, pero es puro serpiente. De pronto él se siguió corriendo y mientras va preparando su máuser, preparando cartucho, va huyendo y va detrás la Xtabay, a veces como mujer, luego como Chaayil Kaan. Entonces apenas sintió el milpero que lo estaban alcanzando, se paró a disparar otra vez. Hizo fuego y la Xtabay allí se detuvo para recibir los disparos, nada le pasó. Ya cerca del pueblo, como a un kilómetro se quedó la Chaayil Kaan, el milpero ahí la dejó y entró en el pueblo. Mare, estaba muy agitado ese hombre, no buscaba qué decir, apenas, si se estaba cayendo, pues ya había corrido como ocho kilómetros. La gente lo vio muy mal.

–¿Qué te pasó? –le preguntaron.

–No, hombre, está atardeciendo ahorita, sino vamos a ver a una mujer que me correteó, bueno, era mujer, pero no sé qué clase de mujer, porque tiene un rollo de culebra en la pierna y se hace grande.

–¡Ah, es Xtabay! ¿Dónde?

–¿Será?

–Sí es ¿Por qué corriste?

–¿Cómo no voy a correr? Si tengo miedo, porque es culebra.

–¿Pero cómo te escapaste? ¿Cómo lo supiste? –le preguntaron.

–Pues yo estaba en mi casa y ella hacía mi comida.

–Déjalo, mañana la vemos, ¿qué le hiciste?

–Yo la balaceé, le solté como veintiséis tiros.

–¿Le pegaste?

–No sé, pero le estaba tirando y ella ahí venía recibiendo los balazos.

–Mañana vamos a verla, ahí nos muestras por dónde.

–Sí.

Se juntaron como seis soldados de antes, al otro día se fueron allá en ese rancho. Fueron bien armados con sus carabinas y cartuchos. No vieron nada.

–¿Por dónde le disparaste –le preguntaron al milpero.

–Por aquí le empecé a tirar.

No vieron nada, ni rastros de sangre, nada. La empezaron a buscar.

–Creo que tiene una cueva –dijo uno de los soldados.

Anduvieron por ahí, alrededor de la milpa, se fueron más allá y encontraron una cueva.

–¿Será que vive aquí? –se preguntó el milpero.

En eso vieron una hoja seca manchada con sangre.

–¡Aquí está la muestra! –gritó otro soldado.

–Ahh, aquí está esa cabrona Chaay Kaan, vamos a tirarle.

–¿Pero cómo, quién atreve a meterse allá dentro?

–Yo no entro –dijo uno

–Yo tampoco –dijo otro– si entro allá, capaz ustedes me dejan solo.

Pues entonces el pobre milpero dijo:

–Aquí ya voy a abandonar mi rancho. Lo que sí, le voy a pedir al pueblo que me ayude a llevar todo mi maíz. Tengo seis trojes llenas, años de puro trabajo.

–Bueno, entonces vamos a tirarle desde acá afuera –dijeron los soldados.

Y empezaron a tirarle hacia adentro, pero como la cueva tiene una vuelta, no atinaron los tiros, aun así la Xtabay estaba bien herida por los balazos que le había dado el milpero. Allá la dejaron. Después regresaron al pueblo y pidieron apoyo para que la comunidad ayude a bajar sus trojes del milpero, porque ese rancho lo iba a abandonar, no quería volver a encontrar esa Chaay Kaan, tenía miedo que se lo vaya a comer. Al otro día la gente lo ayudó a traer su maíz, el milpero rentó una casa para poner allí todo y desde entonces ese rancho sigue abandonado. Allí queda el cuento.³³

Este cuento es uno de los más interesantes en el breve corpus que se ha elegido para el presente capítulo. Abunda en información valiosa para la etnología de los mayas, porque permite apreciar la representación narrativa de distintos elementos de su cultura. Por ejemplo la forma del trabajo campesino, las medidas de longitud en mecatres que aún son utilizadas, el método roza, tumba y quema de la milpa tradicional que todavía persiste, el estilo de almacenamiento en trojes y también formas de vida en torno al trabajador, ya que aún hay campesinos que viven en la selva cerca de sus parcelas. El cuento además hace un acercamiento a cómo se conciben las relaciones entre hombres y mujeres, muestra la división sexual del trabajo y el aspecto de los roles afectivos entre ambos. La mujer hace las tortillas, cocina, lava los trastes, prepara la cena y el hombre se dedica al trabajo en la milpa. Finalmente hay aproximación a la manera como se duerme en la zona maya, en hamacas, y hasta es posible advertir manifestaciones de la sexualidad.

En comparación con el relato anterior, en este cuento sí se expone la relación directa que existe entre la serpiente y la Xtabay. Se dice que la Chaay kaan está pequeña, enrollada entre las piernas de la mujer y cuando es descubierta por el milpero, comienza a crecer, a ejercer una sus características principales, tal como refiere Olivier Le Guen (2012: 153), que es la capacidad de transformarse. Aquí el fenómeno sucede una y otra vez, intercalando las veces de serpiente y las veces de mujer. No hay una muestra de las patas de pavo, porque en este caso lo importante es la sierpe, aunque la parte animal del personaje en el fondo es coincidente. De igual modo que en el caso anterior, existe un personaje masculino encantado, que aquí es el milpero y no un borracho. Asimismo, el cuento cumple con los motivos de la mujer hermosa, la petición al hombre de quedarse con ella, la huida del milpero y el refugio de la Xtabay, que en este ejemplo es una cueva, un lugar que tiene en común con el *ya'ax che'* el hecho de encontrarse en lugares apartados de los asentamientos humanos, porque está en la selva. Finalmente, un rasgo distintivo de "El milpero" es que los hechos se concretan afuera de los asentamientos humanos. Llama la atención cómo la Chaay kaan persigue al milpero a lo largo de ocho kilómetros, sin ingresar al pueblo y en vez de eso deja que el milpero se refugie entre la gente, lo cual no es una casualidad si se tiene en cuenta que los espacios habitados por los humanos le son vedados en el plano simbólico.

Toca el turno del siguiente ejemplo, que en esta ocasión es un cuento breve llamado por el interlocutor, don Claudio Canul Pat, con el nombre de volada. El texto ya fue publicado por éste autor en un documento que contiene otras voladas en la Revista de Literaturas Populares (2013-1). El título de la volada es "El origen del apellido Can".

Había un señor que vivía solo en su rancho. Estaba en su milpa cuando oyó un ruido. Se fue a ver qué era ese ruido. Llegó entonces donde estaba una culebra enrollada, muy grande era ese animal. Vio al cielo y descubrió que la estaba acechando un águila negra. Cuando la culebra vio al señor le pidió un favor, qué tal si con el tiempo ella también se lo devolvía. Entonces el señor buscó palos, como estacas, les sacó punta de los dos lados y los clavó en la tierra. Entonces los puso en varios lugares, para que el águila allí se clave cuando quiera atrapar a la serpiente.

Al día siguiente el señor se fue a ver qué es lo que pasó. El águila allí estaba clavada, se trabó cuando quiso agarrar la serpiente, no pudo comerla. Bueno, entonces le dijo la culebra:

—Pues vírate un momento, vírate para que no me veas. Quita todas las estacas —el señor las quitó, arrojó el águila negra por allá y se quedó virado, no veía hacia atrás. Entonces la culebra se convirtió en una hembra. Cuando el señor viró a verla se dio cuenta que era muy simpática esa hembra. Quiso abrazarla, pero...

–No, no, no, ahorita, pérate –le dijo ella– vamos en tu casa, después allí me abrazas, vámonos.

Entonces se fueron. Ella no tenía ropa, no tenía nada, estaba desnuda. Él le buscó su ropa, le dio su hipil de mestiza, muy simpática se veía con su cabello largo y sus ojos de muchacha joven. Desde ese día vivieron juntos y tuvieron tres hijos. Bueno, un día de tantos, los localizaron las otras culebras y le dijeron a ella.

–Nosotras pensamos que te comieron.

–No, aquí vivo.

–Pasado mañana vendremos a buscarte –dijeron las culebras.

Entonces, cuando se metieron en el monte, ella espero a su marido para decirle:

–Oyes, esposo, tú ándate en el pueblo, llévate a nuestros hijos, porque ya me vinieron a ver, me tienen que llevar al monte mis compañeras las serpientes. Si te ven a ti, pues te van a comer, ándate, porque si no te van a comer. No me despido porque ya no te quiera, sino porque ha llegado mi hora de regresar.

–Ta bueno –dijo él medio triste. Al día siguiente llegaron las culebras y se la llevaron. El señor regresó a los cuatro días a ver su casa, no había nada, ni los banquillos para comer, puro monte quedó. Fue así que ese señor cuidó a sus hijos y pensando en su esposa les puso el apellido Can.³⁴ Fue así que nació ese apellido, eso pasó en la antigüedad.³⁵

Esta volada es semejante al cuento “El milpero”, de Marcelino Yam Chablé. En ambos casos hay un hombre solitario que vive en su rancho y que por fortuna se encuentra con una mujer hermosa que resulta ser sobrenatural. En “El origen del apellido Can”, sin embargo, la trama tiene un transcurso distinto, porque la mujer vive con el hombre y juntos forman una familia. El texto carece del momento climático provocado por la sorpresa de saber que la mujer es falsa; por el contrario, desde un principio se establece que el hombre y la serpiente llegan a un acuerdo de reciprocidad por un favor otorgado. Con el paso del tiempo, la mujer es reclamada por su origen serpentino y entonces se tiene que disolver este convenio de familia. Ella vuelve a ser serpiente y el hombre tiene que llevarse a sus hijos al pueblo.

Sobresale el carácter mitológico-etiológico de esta volada, porque tiene como objetivo la exposición del origen de un apellido común en la Península de Yucatán, que hace alusión precisamente a la serpiente: Can. Los hijos resultantes de la unión entre la serpiente y el hombre al final portan dicho apellido para demostrar su ascendencia especial.

Respecto a los motivos que auxilian nuestro análisis, podría suponerse que de entrada “El origen del apellido Can” no cumple con todos. Esto es parcial: 1) El hombre sí está encantado con la serpiente que se ha convertido en mujer, tanto así que decide hacer una familia con ella. 2) La serpiente, al transformarse, resulta ser una mujer “simpática”, que en el caso de Claudio Canul Pat pudo referirse al hecho de que era hermosa. 3) Existen rasgos animales que corresponden a la serpiente. 4) No existe propiamente una petición de la mujer para que el hombre se quede con ella, pero aún así forman una familia; aquí lo medular es

34 *Kaan* en maya significa serpiente.

35 Entrevista formal el día 10 de febrero de 2007 en San Andrés, Quintana Roo.

la retribución de la serpiente por el favor recibido, el cual se convierte en compromiso para estar juntos. 5) Respecto a la huida, en esta volada no sucede, en su lugar se presenta el rompimiento de la unión que había entre el hombre y la serpiente, quien se lleva a sus hijos al pueblo. 6) El refugio de la serpiente no coincide cabalmente con los ejemplos anteriores, donde se dijo que eran el ya'ax che' y la cueva; en este caso, el lugar es la selva, que al final de cuentas lleva en sí el sentido de estar fuera de los espacios habitados por los humanos. 7) El lugar de encuentro nuevamente es interesante, porque sucede afuera del pueblo, en los territorios donde no se ubica lo sagrado, sino lo profano.

Sólo queda por citar el último ejemplo, un relato que pertenece al género leyenda, el cual fue narrado por Celestino Cruz Peraza en Chankaj Veracruz y al que se le ha puesto como título: "Leyenda de Chaay Kaan".³⁶

Esto sucedió hace muchos años en un lugar llamado Chichimilá (Yucatán). En ese pueblo muchos hombres veían a una mujer hermosa que se perdía en la oscuridad, se paseaba por las calles y se salía poco a poco hacia el monte. Los hombres que la veían eran principalmente los borrachos. Un día de esos, un señor ya borracho, vio a esa mujer y le llamó la atención, porque estaba muy bonita, con su cabello largo así y su cara muy finita. Y el hombre la siguió, y sin darse cuenta cómo fue, se vio de pronto en una cueva, ya estaba en una cueva que dejaba pasar un poco de luz de la luna. Allí la Xtabay, porque así se llama esa mujer, lo mató y dicen que se lo comió. Así poco a poco en el pueblo se dieron cuenta que los hombres se iban acabando y las mujeres se fueron quedando solas.

En una ocasión, venían dos hombres borrachos, uno más que el otro. Entonces allí en la calle, les tocó ver a esa hermosa mujer, que tenía su vestido largo y que daba forma a su cuerpo. Esos borrachos encantados la siguieron y la siguieron hasta que la vieron entrar en la cueva. Uno de ellos, el que estaba más borracho, se metió con ella, mientras el otro, que ya sabía lo que pasaba en el pueblo, no lo hizo. Se regresó y le dijo a la gente que su amigo estaba en una cueva con la Xtabay. A las seis de la tarde de ese mismo día, fueron todos con lámparas, velas y el waxako'. Esos tiempos eran de Lázaro Cárdenas, en los años treinta o cuarenta, no había luz. Los que fueron a la cueva vieron que había como quince cabezas de los que se habían perdido. Allí, a lo más profundo de la cueva encontraron a la Xtabay convertida en víbora. Con el waxako' los viejos le pegaron con ese lazo, como si fueran latigazos y la mataron. Y aunque mataron en esa ocasión a la Chaay kaan-Xtabay, siguen existiendo más y más, porque nunca se terminan esas culebras.

El waxako' se podía comprar allá en Valladolid, está hecho de la fibra de henequén y se parece a una sogá delgadita.

Cuando veas a una Chaay kaan debes correr lo más rápido que puedas. A otras culebras como la boa o la ratonera, la gente no les tiene miedo. A la Chaay kaan sí, es verde, gruesa y vive en el árbol ya'ax che' (ceiba). Ese animal pega con la cola, pasan los meses y salen llagas, con el tiempo causa la muerte. Cuando le pegas a esa culebra con un machete, la mitad se queda jugando y la mitad se va para volver a crecer como estaba. Lo que pasó en Chichimilá fue que el waxako' la mató, dicen que fue efectiva porque de ese material hicieron el látigo

36 Se entiende por leyenda una narración de tradición oral donde se mezclan "tanto la fantasía y la realidad en cuanto que ubica en el tiempo y en el espacio tanto a sus personajes como, frecuentemente, al narrador al que asume como involucrado en la historia asumida como verosímil". Una de sus características principales es, precisamente que lo narrado contiene para los interlocutores cosas que se cree que en verdad sucedieron (Pérez Martínez, 2015: 116-117).

con el que le pegaron a Jesucristo. Si se le dan latigazos con el waxako' a la Chaay kaan puede ser matada, porque esos animales son del diablo. Esto me lo contó un señor llamado Guadencio Caamal, un señor de Chichimilá que era chiclero. Murió poco después de que me dio esta historia.



Pintura de la Xtabay-Chaayil Kaan ubicado en la Casa de Cultura de Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo. El autor de la obra es Marcelo Jiménez Santos. Fotografía tomada por Marcos Núñez Núñez en diciembre de 2009

“Leyenda de Chaay kaan” fue uno de los primeros textos compilados en trabajo de campo y generó interés por el carácter verídico que le imprimió Celestino Cruz Peraza en el momento que lo transmitió. Refirió que los hechos de la Xtabay tuvieron lugar en Chichimilá, Yucatán, en un contexto histórico preciso, la década de 1930 que denominó “tiempos de Cárdenas”, haciendo alusión al periodo presidencial de Lázaro Cárdenas (1934-1940). Asimismo indica quién fue la persona que le compartió esta leyenda, un tal Guadencio Caamal, quien se dedicaba a la chiclería y era de Chichimilá. Efectivamente en la primera mitad del siglo xx, la actividad de extracción de la resina al árbol chicozapote gozaba de apogeo en las localidades mayas de la Península de Yucatán, especialmente en lo que ahora corresponde al estado de Quintana Roo. También es de interés la mención del waxako’, un látigo elaborado con fibras de henequén, un material típico de la región peninsular. Éste waxako’ es utilizado para “matar” a la Chaay kaan con el argumento de que con él golpearon a Jesucristo, lo cual lo vuelve un objeto cargado de simbolismo. Al mismo tiempo este waxako’ es un arma que alude a un rasgo conocido de la serpiente, su capacidad para usar la cola para golpear como si se trata de un chicote.

Los motivos que se pudieron identificar en este ejemplo son los siguientes: 1) Los encantados con la Xtabay son hombres en estado de ebriedad, tal y como también sucede con el primer relato de Marcelino Yam Chablé. 2) Esta leyenda coincide con el resto de las versiones, porque la Xtabay se presenta como una mujer hermosa y le son mencionados su cabello largo y cara “finita”. 3) Indudablemente el rasgo animal o zoomorfo es mencionado en esta versión, sobresaliendo el rasgo de serpiente. 4) Empero, no hay mención clara de si hay una petición, de parte la Xtabay hacia los hombres, de irse con ella; más bien se los lleva y en esto podría ayudar a deducir que sí sucede. 5) La huida sí es mencionada, porque uno de los dos borrachos logra escaparse para avisar a la gente. 6) El refugio de la Xtabay coincide con el resto de los textos, porque en “Leyenda de Chaay Kaan” se mencionan tanto la cueva como el ya’ax che’, aunque es en la cueva donde sucede el asesinato de la Xtabay. 7) Al final se refiere, como sucede en el cuento “El milpero” y en “Origen del apellido Can”, que el encuentro con la serpiente sucede afuera de los asentamientos humanos.

Ahora bien, en un intento por demostrar el ejercicio comparativo que se ha realizado en torno a las narraciones orales sobre la Chaay kaan, se puede observar en el Cuadro 1 cómo prácticamente todos cumplen con al menos seis de los siete motivos que pudieron desprenderse de este breve corpus. Ya sea en la versión de relatos, cuentos o leyendas, estos motivos, salvo mínimas excepciones, son tomados en cuenta a la hora en que los narradores entextualizan sus versiones. De igual forma, la comparación permite señalar que la serpiente es uno de los aspectos zoomorfos más comunes del personaje sobrenatural que es la Xtabay, aunque habrá de matizarse la afirmación señalando que los rasgos de ave (pavo) y mamífero (cabra) también le son conocidos. Con esto, sólo resta comprobar si esta serie de motivos serán útiles para próximas investigaciones, debido a que la Xtabay y también la Chaay kaan son elementos de la tradición oral que continuamente se reproducen en textos nuevos y en otras formas de la expresión narrativa, como los medios audiovisuales, de los cuales ya abundan sus ejemplos en internet.

Cuadro 1. Comparación de motivos en los textos alusivos a la Chaay kaan

Motivo/narración	Relato de Marcelino Yam Chablé	El milpero	Origen del apellido Can	Leyenda de Chaay Kaan
1. El hombre encantado por la falsa mujer	X	X	X	X
2. Personaje sobrenatural que se muestra como mujer hermosa	X	X	X	X
3. Los rasgos zoomorfos (serpiente) de la Xtabay	X	X	X	X
4. Petición al hombre de quedarse con ella (Xtabay)	X	X	X	No se menciona
5. La huida del hombre	X	X	No se menciona	X
6. El refugio de la Xtabay (Cueva, selva, ya'ax che')	X	X	X	X
7. Encuentro fuera los asentamientos humanos	No se menciona	X	X	X

Conclusiones

A lo largo de este capítulo la intención ha sido mostrar las características que tiene la serpiente Chaay kaan en la tradición oral maya de Quintana Roo. Se ha visto su asociación directa con el diablo, las premoniciones de muerte y en especial con la Xtabay, un personaje sobrenatural que representa un factor de riesgo para el género masculino. En nuestro análisis se pudo demostrar que la oralidad sobre esta serpiente constituye una producción constante, histórica, que puede entextualizarse en diversos géneros de la narrativa tradicional, como el mito, el cuento, el relato, la leyenda, entre otros. Para que esto suceda, se ha detectado, que dicha producción recurre a indicadores llamados motivos, los cuales pueden variar en su presentación, sin dejar de ser en el fondo ellos mismos.

Los textos analizados también permitieron la observación de otros asuntos que se plantean oportunos para el conocimiento etnológico de los mayas contemporáneos. Se pudo advertir la exposición parcial de las relaciones de género, la división del trabajo, la manera de referir la concepción del espacio y el tiempo y fue posible distinguir que en el sistema de creencias relacionado con las serpientes sobresale por su carácter mestizo; es decir, que él mismo posibilita su observación como resultado de un proceso largo de significación y resignificación de dos tradiciones civilizatorias que tenían, aunque cada cual con un sentido específico, la vinculación de la serpiente con lo femenino.

Por último, conviene cerrar el presente capítulo con lo que se expuso al inicio. Se consideró necesario exponer la diversidad de creencias que existen sobre la diversidad de serpientes que habitan y enriquecen los ambientes naturales de la península de Yucatán. Entre las coincidencias, se detectó que la mayoría de las personas le temen a estos reptiles, ya sea por su peligrosidad natural o por la serie de creencias, generalmente cercanas a la idea del diablo o de la muerte, que se le tribuyen. No obstante, se pudo advertir que en medio de esta fijación con el mal, existen casos como el de la Tsáab kaan, que puede otorgar ciertos dones a las personas que hacen un pacto con ella. De aquí destacaron los dones artísticos, la fortaleza física y también la capacidad para curar las mordeduras de serpiente.

Fue posible exponer, entre otras cosas, que la serpiente tiene especial debilidad ante las mujeres embarazadas y que la mordedura tiene la capacidad de "convertir" a la persona en una serpiente, con

los mismo riesgos de morir ante una mujer en dicha condición maternal. Todas estas creencias referidas sirvieron para contextualizar mejor el caso de la Chaay kaan, una serpiente a veces mencionada como grande, verde, a veces amarilla, “voladora”, que grita como si fuera una mujer, que persigue a las personas y que puede golpear con la cola como si fuera un chicote. Como ya se comprobó, este ejemplar de ofidio es parte del sistema de creencias maya, es de los que tiene una atención central en la oralidad. Al final queda sólo una duda que necesita ser respondida: ¿Por qué esta serpiente llamada Chaay kaan? Parte de la respuesta está en el estudio de la propia serpiente como ser vivo, determinando su especie y sus características, y parte está en la cultura del pueblo maya. A la fecha son escasos los estudios que se han hecho en ambos rumbos, pero hemos intentado avanzar en el segundo. Sólo esperamos que este capítulo sirva como una contribución para un camino de investigaciones que tiene todavía mucho por delante.

Bibliografía

- Baudez, C-F. (2004). *Una historia de la religión de los antiguos mayas*. México: UNAM, CEMCA, Centre Culturel et de Coopération pour l'Amérique Centrale.
- Cervantes, C. E. (2007). *El mito de la serpiente Tsukán*. Mérida, Yucatán. México: UADY.
- Cuéllar E., D. (2013). Variantes regionales en textos narrativos sobre la Xtabay: Chiapas, Yucatán y Quintana Roo. En *Variación regional en la narrativa tradicional de México*. A. González, N. Rodríguez V. y M. Zavala G del C. (Ed.). México: El Colegio de México y El Colegio de San Luis.
- De la Garza, M. (1984). *El universo sagrado de la serpiente entre los mayas*. México: UNAM.
- Díaz Bolio, J. (1955). *La serpiente emplumada. Eje de culturas*. Mérida, Yucatán: Registro de Cultura Yucateca.
- González, A. (2012). El motivo: Unidad narrativa en los romances caballerescos. *Revista de poética medieval*, 26: 129-147.
- Le Guen, O. (2012). The place of Supernatural Entities in Yucatec Maya Daily Life and Socialization. *Maya daily life*. 13th EMC proceedings, Verlag Anton Saurwein. *Acta Mesoamericana*, 21: 151-169.
- Ligorred P., F. (1990). *Consideraciones sobre la literatura oral de los mayas modernos*. México, INAH.
- López Austin, A. (2013). La fauna maravillosa de Mesoamérica (una clasificación). En *Fauna fantástica de Mesoamérica y los Andes*. L. Millones y A. López Austin, (Ed.). México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- López M., R (2009). *Leyendas, cuentos, mitos y fábulas del Mayab*. México: Editorial Área Maya.
- Núñez N., M. (2013). Voladas, cuentos breves de la tradición oral maya de Quintana Roo. *Revista de Literaturas Populares*, XIII (1): 5-28.
- Núñez N., M. (2015). El diablo en la tradición oral y en la cosmovisión de los mayas de Quintana Roo. En *Los habitantes del encanto: Seres extraordinarios en comunidades indígenas de América*. C. Rocha y C. Carranza (Coord.) México: El Colegio de San Luis A. C. y Secretaría de Cultura de San Luis Potosí.
- Peniche B., R. (2011). *Mitología maya. Serpientes, gigantes y pájaros mágicos*. Mérida, Yucatán, México: Editorial Dante.
- Pérez Martínez, H. (2015). *Por las sendas del folklore literario mexicano*. Zamora, Michoacán, México: El Colegio de Michoacán.
- Terán, S. y Rasmussen, C. (2009). *La milpa de los mayas: La agricultura de los mayas prehispánicos y actuales en el noroeste de Yucatán*. México: UNAM y Universidad de Oriente.
- Villa Rojas, A. (1987). *Los elegidos de Dios: Etnografía de los mayas de Quintana Roo*. México: INI.